

EL LABERINTO DEL MINOTAURO

www.centroestudiosangelicos.com

EL MITO

Cuando Zeus abandonó a Europa, después de haber engendrado con ella a Minos, Radamantis y Sarpedon, en Creta, ella se casó con Asterio, rey de la isla.

Como este matrimonio no tuvo hijos, el rey adoptó a los hijos de su mujer nombrándolos sus herederos.

Pero los hermanos cuando llegaron a la edad viril, se pelearon entre ellos.

Cuando el rey murió, Minos reclama el trono de Creta y para probar su derecho a reinar, se jactó de que los dioses responderían a cualquier ruego que les hiciera. Primeramente dedico un altar a Poseidón, hizo todos los preparativos para un sacrificio y luego rogó que saliese del mar un toro. Inmediatamente un toro de un blanco de un blanco deslumbrante llegó nadando a la costa, pero Minos quedó tan impresionado por su belleza que lo envió con sus ganados y sacrificó a otro en su lugar. El derecho de Minos al trono fue aceptado por todos los cretenses.

Minos se había casado con Pasifae. Pero Poseidón enfurecido por haber roto la promesa que le había hecho Minos de sacrificar al toro blanco, se vengó inspirando en la reina un irreprimible deseo por el animal. Confió su pasión no natural a Dédalo, el cual prometió ayudarla y construyó una vaca de madera hueca que cubrió con un cuero de vaca, le puso ruedas ocultas en sus pezuñas y la llevó donde pacía el toro. Luego enseñó a Pasifae como se abrían las puertas corredizas situadas en la parte trasera de la vaca, y a entrar en ella con las piernas metidas en los cuartos traseros. El toro blanco no tardó en acercarse y montar a la vaca de modo que Pasifae vio satisfecho su deseo; y a su debido tiempo dio a luz al **Minotauro** (Toro de Minos) monstruo con cabeza de toro y cuerpo humano.

Minos consultó a su oráculo para saber como podía evitar mejor el escándalo y ocultar la deshonra de Pasifae. La respuesta fue "Ordena a Dédalo que te construya un **Laberinto** en Cnosos, en el centro del cual ocultó al Minotauro. Allí lo alimentaba sacrificando periódicamente **siete** muchachos y **siete** doncellas traídos de Atenas en tributo.

Tesco –del griego tes, "el servidor"- príncipe de Atenas, quiere ser una de las víctimas; consigue al llegar a Cnosos conocer a la hija del rey, a Ariadna (la de gran pureza) que se enamoró de él. Su amor hizo que se apiadase de tan cruel destino, y le entregó un ovillo de hilo para que llegando al centro del laberinto, si vencía al Minotauro, pudiera encontrar el camino de regreso.

Y así lo hizo, sujetó un extremo a un punto cercano a la entrada y desenrolló el ovillo a medida que avanzaba por el laberinto. Finalmente llegó al centro y se encontró frente al Minotauro (una criatura mucho más terrorífica que cualquier otra jamás hubiera encontrado). Tesco no tenía armas, pero con sus manos resistió el choque del monstruo y agotándolo pudo quebrarle el cuello. Exhausto pero indemne, con la ayuda del hilo rehizo el camino con éxito.



EL LABERINTO

Originariamente el laberinto, es el palacio cretense de Minos donde está encerrado el Minotauro y de donde Teseo no puede salir más que con la ayuda del hilo de Ariadna.

Este trazado complejo se halla en estado natural en los corredores de acceso a ciertas grutas prehistóricas; está dibujado, asegura Virgilio, en la puerta de la Sibila de Cumas; está grabado sobre las losas de las catedrales; se utiliza en diversas regiones de Grecia o la China; se conocía en Egipto. Su asociación con la Caverna **muestra que el laberinto debe permitir a la vez, el acceso al centro por una especie de viaje iniciático, y prohibirlo a quienes no están cualificados.** En tal sentido se ha querido allegar el laberinto con el mándala, que a veces entraña un aspecto laberíntico. **Se trata pues de una figuración de pruebas iniciáticas discriminatorias previas a la andadura hacia el centro escondido.**

Símbolo de un sistema de defensa, el laberinto anuncia la presencia de algo precioso o **sagrado**, no permite el acceso más que a quienes conocen los planos, **a los iniciados.** Tiene la función religiosa de defender contra los asaltos del mal, eso no es solamente el demonio, sino también el intruso, aquel que está presto a violar los secretos, lo sagrado, la intimidad de las relaciones con lo divino.

El centro que protege el laberinto está reservado al iniciado, aquel que a través de las pruebas iniciáticas (los rodeos del laberinto) se ha mostrado digno de acceder a la revelación misteriosa.

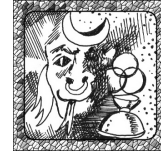
Una vez alcanzado el centro, está como consagrado, introducido en los arcanos, está vinculado al secreto. *“los rituales laberínticos sobre los cuales se funda el ceremonial de iniciación ... tienen justamente por objeto enseñar al neófito, en el curso de su vida de aquí abajo, la manera de penetrar sin desviarse en los territorios de la muerte (que es la puerta de otra vida).”*

Todas estas pruebas se reducen en lenguaje morfológico, a penetrar victoriosamente en un espacio difícilmente accesible y bien definido en el cual se encuentra un símbolo más o menos transparente de la potencia, de la sacralidad y de la inmortalidad.

La ida y venida en los laberintos sería el símbolo de la muerte y la resurrección espirituales.

El laberinto conduce también **al interior de sí mismo, hacia una suerte de santuario interior y oculto, donde reside lo más misterioso de la persona humana.** Pensamos aquí en el mens, templo del Espíritu Santo, en el alma que se halla en estado de gracia, o también en las profundidades del inconsciente. Una y otra no pueden ser alcanzadas por la consciencia sino tras largos rodeos o una intensa concentración hasta esta intuición final donde todo se simplifica por una especie de iluminación. Allí en esta cripta **se vuelve a encontrar la perdida unidad del ser, que estaba disperso en la multitud de los deseos.**

La transformación del yo que se espera en el centro del laberinto y que afirma a plena luz el fin del viaje de retorno, el término de este pasaje de las tinieblas a la



luz marca la victoria de lo espiritual sobre lo material y, al mismo tiempo de lo eterno sobre lo perecedero, la inteligencia sobre el instinto, el saber sobre la videncia ciega.

EL LABERINTO EGIPCIO

Egipto tenía el “Laberinto celeste”, en el cual se introducían las almas de los difuntos, y también en la tierra, el famoso laberinto. Una serie de recintos y pasadizos subterráneos con los más extraordinarios recovecos. Según la descripción de Herodoto consta de tres mil cámaras o recintos, la mitad bajo el suelo y la otra mitad sobre el mismo. Aún en su tiempo no se permitía a los extraños entrar en las partes subterráneas del laberinto porque estas contenían los sepulcros de los reyes que lo construyeron y otros misterios. El Padre de la Historia “encontró el Laberinto ya casi en ruinas, y con todo, lo consideraba, aún en tal estado, mucho más maravilloso que las pirámides.

EXPLICACIÓN

Poseidón, Dios del mar, a Minos, Rey de Creta, Hijo de un Dios (Zeus) y un humano (Europa) obsequió un toro espléndido y bello para que se lo ofrendara en sacrificio. Cumplía así con la lógica del don: lo dado simboliza la mejor parte del donador. En este sentido Dios ofrece cuanto mejor tiene, la tierra, don de las aguas según el Génesis, que el toro cuadrúpedo, firme sobre sus pezuñas, representa.

¿Qué puede nacer de amores entre Pasifae (el humano) y la cosa poseída, esto es, el toro ... la materia?

De tan bestiales amores Pasifae dio a luz a la bestia sanguinaria, el Minotauro, de cuerpo humano y con cabeza de toro, **el devorador, la materia que nos devora.**

La real pareja no tuvo el valor de matar sus **instintos** ... al Minotauro, queremos decir.

Observemos que el Minotauro ejerce función de psico-pompo (Conductor de almas). Como Hermes según leemos en la Odisea conducía al Hades (Infierno) las almas de los muertos. Marchaba a la cabeza de estas almas, como pastor al frente de su rebaño, y ellos le seguían estremecidos por las tenebrosas sendas que conducen a la noche eterna.

El mito introduce aquí la figura de Teseo (del griego **Tes = el servidor**). En realidad es un **Logos** (divinidad manifestada en cada nación y pueblo) redentor.

MINOTAURO

En el mito del Minotauro vemos que el hombre se encuentra **frente a su propia sensualidad** como frente a un monstruo hostil. Le **sacrifica los frutos de su personalidad. Ella los devora, y los sigue devorando hasta que en el hombre se despierta al Teseo vencedor (el servidor)**. Su entendimiento le



MITOLOGÍA

confecciona un hilo (dado por Ariadna, la de gran Pureza) gracias al cual puede orientarse cuando penetra en el laberinto de lo sensorial para matar a su enemigo

El laberinto es la defensa mágica de un centro, de un tesoro, de una significación. Sólo se puede entrar en él mediante un rito iniciático, tal como nos lo propone la leyenda de Teseo. **Ese simbolismo es el modelo de la existencia humana que se enfrenta a numerosas pruebas para avanzar hacia su propio centro, hacia sí mismo, hacia el atman, como dicen en la India.**

La vida no está hecha de un solo laberinto. La prueba se repite una y otra vez.

Un ser humano viene al mundo, ante él se despliega un laberinto: el de la vida. Hay que recorrerlo –y apurarlo hasta la hez- para llegar a la hora de la muerte con la cabeza levantada y con los ojos inundados por la luz del más allá.

Quien alcanza el centro de éste y se instala en él, como lo hizo Teseo, **se centra, se equilibra.**

Con su propia fuerza, con su yang y el hilo de Ariadna, el ying complementándose le permite encontrar el camino del centro, sortear las trampas que se le tienden, sortear todos los obstáculos, dominar el miedo y la fatiga, arrostrar el peligro, enfrentarse al Minotauro (a los monstruos del subconsciente individual y de inconsciente colectivo) y darle muerte. La vida a partir de ese momento deja de ser un problema.

Miguel Adillón

www.centroestudiosangelicos.com